

SCHOLA LUDUS

199

# EXPOSICION

ORGANIZADA POR LOS EX-ALUMNOS  
DE LA ESCUELA GRADUADA ANEXA  
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE  
LA PLATA



*Algunos aspectos gráficos de tres ensayos efectuados  
en la Escuela Graduada Anexa de la Universidad  
Nacional de La Plata, hoy Escuela Graduada  
"Joaquín V. González" - Cursos 1916-1924*



LA PLATA  
REALIZADA EN LA SUCURSAL DE LA PRENSA  
OCTUBRE DE 1942



Exposición organizada por los ex-Alumnos de la Escuela Graduada Anexa de la Universidad Nacional de La Plata, hoy Escuela Graduada "Joaquín V. González", con motivo de cumplirse el 25º aniversario de la fundación del Taller de Manualidades, que ellos mismos construyeron para dotar a la Escuela de un ambiente que necesitaba.

# SCHOLA LUDUS <sup>(1)</sup>

TRES ENSAYOS ACERCA DE LA EDUCACION VIVA Y CREADORA, REALIZADOS EN LA ESCUELA GRADUADA ANEXA A LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, PROYECTADOS Y DIRIGIDOS POR EL PROFESOR EDUARDO V. SZELAGOWSKI.

Cursos 1916 α 1924

(1) SCHOLA LUDUS (escuela recreativa). Así denominaba Juan Amós Comenio su obra escrita en latín, en el año 1651 que, conjuntamente con *Didáctica Magna*, *Orbis Pictus*, y otras, representan uno de los más notables esfuerzos realizados en el "nuevo arte de enseñar" del siglo XVII.

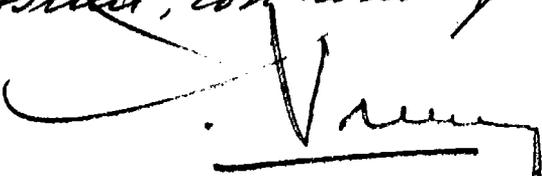
Schola Ludus perseguía como fin, hacer de la escuela un lugar amable, y de la enseñanza una actividad agradable, donde la alegría y el espíritu juvenil de la niñez encontrara la resonancia de su propio mundo, y en ese clima alcanzar el perfeccionamiento y disciplinas necesarias para enfrentar el futuro.

Más adelante las estructuras políticoeconómicas y las tendencias filosóficas hacia la exaltación del racionalismo, conformaron la escuela verbalista y fría con ampulosos programas, cuyo ambiente fué extraño a la personalidad del niño particularmente.

Ahora mismo, no obstante el tiempo transcurrido, es preciso reconocer que la escuela carece de la afinidad necesaria con ese mundo de los niños, que difiere substancialmente del que viven los mayores. — E. V. S.



*A mi amigo y ex-alumno  
Dr. César Astuti, con todo afecto -*



## PRESIDENCIAS HONORARIAS

Dr. Alfredo L. Palacios  
Presidente de la Universidad  
Nacional de La Plata

Dr. Carlos Saavedra Lamas  
Rector de la Universidad Nacional  
de Buenos Aires

Dr. Rodolfo Rivarola  
Ex-Presidente de la Universidad Nacional de La Plata

## NOMINA DE ALUMNOS QUE PARTICIPARON EN LOS "TRES ENSAYOS ACERCA DE LA EDUCACION VIVA Y CREADORA"

(Cursos 1916-1924)

Archetti Enrique  
Aznar Luis  
Albetrali Luis S.  
Alvarez Eduardo  
Aglío Lorenzo  
Arana Augusto Mario  
Abadie Federico J.  
Alvarez Guillermo  
Alvarez Manuel  
Allevato Oscar  
Alesso Florencio  
Alesso Néstor  
Arrarás Reinaldo M.  
Adriani Oscar  
Alazraqui A. Jaime M.  
Amor José  
Apreda Vicente  
Arano Juan  
Atencio Luis  
Atencio José  
Alric Andrés  
Apreda Roberto  
Alvarez Benjamín  
Alvarez Pedro A.  
Axat Carlos A.  
Astuti César  
Alfonsín Orencio H.  
Alvarez Marco A.

Allevato Norberto L.  
Andrade Norberto  
Apreda Osvaldo J.  
Arrarás Raúl E.  
Albornoz Rogelio  
Arturi Luis  
Aubone Octavio  
Albornoz Rolando M.  
Amichetti Ernesto  
Armengol Genaro  
Aran Hurinich Juan A.  
Alonso Víctor  
Armengol Oscar  
Alberti Ricardo  
Astuti Horacio  
Atencio Enrique  
Archetti Raúl  
Aldighieri Juan C.  
Arce Leopoldo

Briascó Flavio  
Bonnet Juan J.  
Barneda Alberto  
Bellone Reinaldo  
Barros José M.  
Bisso Aderbal  
Boerr Oscar  
Brambilla Adelmo

Borrone Rogelio  
Bourimborde Hernán  
Buccigrossi Mario  
Ballvé Ramón  
Barros José Miguel  
Boudet Enrique  
Borau Alberto  
Barandiarán Adolfo  
Boess Otto E.  
Ball Carlos M.  
Bosse  
Barandiarán Enrique  
Bonani Ernesto  
Buccigrossi Edmundo  
Bordoni Ismael  
Larri Antonio  
Belton Tomás D.  
Borau Ernesto A.  
Busso Abel M.  
Bardi Santiago J.  
Berisso Alberto  
Bisso  
Benavidez Oscar  
Barandiarán Horacio  
Bertomeu Ernesto  
Buccigrossi Arnaldo  
Barandiarán Roberto  
Bordenave Roberto  
Brum Martín  
Barcia Arturo M.  
Belloc Eifer  
Bianchi Luis  
Boess Ernesto  
Bonnani Oscar  
Bordoni Juan C.  
Basso Juan J.  
Bourimborde Aníbal  
  
Cámara Juan  
Capello Carlos  
Castro Miranda Manuel  
Cía Carlos A.  
Cobeñas Jorge Luis  
Cortelezzi Edgardo  
Calventos Félix  
Cortigiani Luis  
Cánepa Juan Carlos  
Carnicero Joaquín Carlos  
Caselli Mario A.  
Crespo Alfredo A.  
Contreras Raúl  
Cárcamo Ernesto  
Carrino Vicente  
Cerutti Augusto  
Chiesa Miguel D.  
Chiesa Alberto  
Canestri José  
Carreño Erasmo  
Canelo Dardo  
Canelo Ivo

Calcagno César  
Caselli Horacio  
Conde Mariano  
Canessa José P.  
Calandra Oscar  
Capagli Hugo  
Cepeda Arturo  
Christmann Alberto  
Cortazar Isidoro  
Campanero José M.  
Canestri Alberto F.  
Castelli Marcelo  
Chiesa Francisco  
Carrquiriborde Juan C.  
Cereghetti Osvaldo  
Coquet Germán  
Castiarena Roberto  
Castillo Julio J.  
Chaumeil Raúl  
Caliari Roberto  
Cañete Julio A.  
Coelho Samuel  
Conti Alcides  
Chescota Néstor  
Castedo Angel M.  
Cambre Claudio  
Carrquiriborde Raúl  
Campoamor Antonio  
Cañete Carlos  
Celli Juan C.  
Cerri Juan C.  
Canelo René  
Campo Arturo  
Carnevale Ambrosio  
Cortelezzi Luis  
Canessa Héctor  
Casassa Gesualdo  
Cuber Jorge Daniel  
Cueto Carlos  
Canero Francisco  
Capagli Mario  
Casas Rodolfo  
Cañete Gerardo  
Castedo César  
  
Darhampé Enrique  
Díaz Alberto  
Defelito Felipe  
Díaz Jorge  
Durañona y Vedia Rafael  
D'Ambrosio Domingo  
Daguerre Marcos  
De Marco Alberto  
Darhampé Guillermo  
Decicilia Pedro  
Darlan Juan B. A.  
D'Amelio Fernando  
Del Carril Emilio D.  
Dillón Emilio José  
Dillón Luis F.

D'Ambrosio Genaro  
Darhampé Alfredo  
De Cucco Alfredo  
Del Carril Jorge S.  
Dumán Federico  
Dhers Hipólito  
D'Alessio Alberto  
Darlan Ricardo  
Di Iorio Alfonso  
Daló Héctor R.  
Da Silva Hugo  
D'Ovidio Eutimio  
Dumm César A.  
Durán Ives  
Del Rivero Julio C. B.  
Díaz Américo  
Dickmann Horacio C.  
Dupuy Jorge  
Del Carril Eduardo  
de las Heras Darío  
de Lázari Juvenal  
Díaz Carlos A.  
Dillon Octavio  
Durán Alfredo  
De Cucco Hugo  
del Castillo  
Delledone Ricardo  
Deritto Francisco

Etcheverry Rómulo  
Elicabe Urriol Félix  
Eiras Adolfo  
Eiras Ramón  
Elena Oscar Luis  
Elicabe Rubén M.  
Espósito Adolfo  
Etcheverry Roberto  
Egea Pedro  
Errecart Francisco R.  
Elena Alfredo E.  
Eiriz José Luis  
Espósito Juan A.  
Echagüe Carlos  
Espósito Horacio  
Etchegoyen Juan C.  
Etcheverry Marcial F.  
Elicabe Jorge  
Espósito Alberto

Fernández Adolfo  
Finguerit Marcos  
Fantinelli Armando  
Fantinelli Ricardo  
Frugone Juan  
Ferrer Dalmiro  
Figuroa Arturo A.  
Fabregat Carlos  
Frigerio Alejandro  
Freire Héctor M.

Ferreyra Rodolfo A.  
Frías Federico  
Farulla Lorenzo  
Farulla César  
Fernández Ramón  
Formica Luis  
Farulla Raúl  
Florentino Nicolás  
Ferreyra Alfredo  
Faillace Guillermo

Garate Haroldo  
Godoy Sebastián  
Guezalez Miguel A.  
Garat Juan M.  
Giffone José  
Goenaga Carlos L.  
Garat Benigno A.  
Gibert Anibal A.  
Giglio Julio  
Gordillo Julio C.  
García José Vicente  
Giúdice Juan  
Guarinoni Juan F.  
Galeano Julio  
Gamoy Juan E.  
Giaccobbe Adolfo L.  
Giaccobbe Eduardo  
Conzález Litardo Rodolfo  
Guarinoni Víctor H.  
García Ignacio  
Gil Martín  
Gil Ricardo  
Girón Virgilio  
Giuliano Oscar  
Gnecco Manuel  
Gómez Andrés  
Gutiérrez Armando  
Gnecco Emilio E.  
García Martín  
Gil Julio C.  
Gayoso Romirio  
Giangrande Donato  
Gordillo Alberto F.  
Giovambatista Nicolás  
Giboff Isaac  
Garat Enrique  
Graziani Julio M.  
García  
García Arturo  
García Roberto  
Ghilini Roberto  
González Arturo  
Graziani Oscar  
Grünfield  
Gnecco Félix  
García Vicente  
Goñi Abel  
Gamboa Alfredo

Hurtado Oscar  
Hurtado Martín  
Hurtado Roberto  
Hurtado Fernando

Izcue Alberto  
Irle Mario  
Izáñez Bustos Dardo  
Iaricci Juan

Jáuregui Néstor A.  
Jordán José M.  
Juliáñez Islas Jaime  
Jhonson Francisco  
Jardel Enrique

Kantor Alejandro M.  
Krauss Juan  
Krauss Enrique E.  
Kennedy Martín

Luaces Victoriano  
López Julio  
Lateulade Pedro  
Livingston Mario C.  
Lorenzo Julián  
Lavigne Héctor J.  
Lima Luis  
Lima Luis Roberto  
Lugones Raúl  
Lanteri Emilio  
Langmann Félix M.  
Latorre Lelong Emir  
Luzuriaga Rodolfo  
López Pedro J.  
Lanza Dagoberto  
Lanteri Atilio  
Lugones Roberto  
Lenzi  
Lazzi Aníbal R.  
Lunazzi Ceferino F.  
Lambruschini Miguel  
Lavalle Raúl  
Licitra Ducezio  
López Roberto A.  
Lan Roberto L.  
Lima Edgardo L.  
Lozano Godofredo  
Licitra Píndaro  
Leiger  
Luque Ramón  
Lambre Luis V.  
López Santiago  
Lagos Leopoldo  
Laguens Horacio  
Lugones Isaac  
Leiger Máximo  
Lascano Julio

Malmierca Sánchez Ernesto  
Marelli Salvador

Marmonti Américo  
Mira Mario  
Meneses Saturnino  
Marín Horacio  
Menella M.  
Murtag Leopoldo J.  
Martínez Carlos Al.  
Massacessi Adolfo  
Maciel Crespo Oscar  
Maison Alberto M.  
Maison Raúl Luis  
Maffei Francisco E.  
Marín Rodolfo  
Maril Ramón A.  
Macchi Enrique A.  
Mendizábal Jorge  
Monsalve Julio  
Mendía Miguel  
Moretti José  
Moyano Pascual  
Miramón Pourtalé Néstor  
Mauriño José M.  
Moreda Juan J.  
Maison Alfredo  
Marreins Juan  
Martínez Alberto S.  
Marini Anselmo  
Martín Enrique W.  
Molina Carranza Emilio  
Mauriño José  
Mitovsky José  
Moirano Angel  
Moirano Juan  
Marmonti Modesto  
Martínez Jorge R.  
Méndez Demetrio S.  
Morales Carlos Juan  
Maciel Crespo Néstor  
Martín Angel  
Marcellini Pedro  
Mallo Enrique  
Marreins Alberto  
Maza Arnaldo  
Mendizábal Ramón  
Moreda Julio M.  
Moreno Alvariza R.  
Malenchini Juan C.  
Marziali Oscar  
Morales José R.  
Montesino Eduardo  
Maderna Carlos H.  
Mauri Alberto  
Montani Ernesto J.  
Monsalve Mario C.  
Molinari Arquimides  
Majggi Rodolfo  
Matta Adolfo  
Mattoni Edmundo  
Mauri Ramón  
Méndez Carlos A.

Moirano Carlos  
Montequín Mariano

Novatti Hugo  
Navarro Ernesto  
Nogueira Fermín A.  
Nüesh Ernesto W.  
Negri Carlos  
Nogueira Fermín A.  
Nievas Maric  
Nievas Ismael A.  
Nicoletti Antonio  
Nievas Osvaldo  
Nievas René

Oteriño Rafael  
Oteriño Jorge  
Ollier Luis A.  
Ortiz Arigós Samuel  
Osti Horacio A.  
Odriozola Mario  
Oría Fanor

Portos Aranzábal Enrique  
Pena Paulino  
Pantolini Alberto  
Pérez Julián  
Peró José Luis  
Placeres Alberto  
Plot Alberto A.  
Pulestón Reginaldo  
Uérez Ramón  
Pérez Florencia  
Pucciarelli Amadeo  
Pucciarelli Eduardo  
Pantolini Alberto  
Pena Francisco  
Perrino Antonio  
Pérez Duprat Raúl  
Pérez Herrera Gustavo  
Pereyra Rodolfo M.  
Plot Alberto  
Ponce de León Arturo S.  
Ponce de León Alberto E.  
Pérez de Vargas Alberto  
Pettorutti Lorenzo  
Picone Telmo  
Pelitti Juan Carlos  
Piazza Juan  
Pich Manuel  
Peró Eduardo  
Panatieri Vicente  
Pellegrini Guillermo  
Pérez José María  
Pereyra Jorge  
Pérez Juan A.  
Pedraza Gilberto  
Pouz José A.  
Pérez Secundino  
Paz Manuel

Pérez de Vargas José M.  
Perrino Alfredo  
Plastino Juan B.  
Ponz Manuel  
Ponce de León Alfredo  
Pérez Roberto  
Picasso Fernando  
Pérez Luis A.  
Placeres Fernando V.  
Porto Jesús E.  
Pereyra Dionisio  
Pereyra Félix  
Pereyra Odino  
Piñeyro E.

Ramos Mexía J.  
Ruiz Carlos  
Rodríguez José V.  
Reynoso Manuel  
Ricetti Ovidio M.  
Ruiz Aristóbulo J.  
Russo Juan  
Raffinetti Virgilio  
Ringuelet Mario L.  
Ripa Alberdi Abel  
Rivas Ricardo J.  
Robles Eduardo  
Reguero Ramón  
Rivas Julio M.  
Rivas Carlos  
Roggero Juan  
Roidán Alberto  
Rodríguez César P.  
Roselli Julio  
Roussillon Adrián  
Rodríguez Portal Marcos  
Rodríguez Adhemar  
Ringuelet Andrés  
Rúa Carlos A.  
Rúa Ladislao  
Rivas Lares Eduardo L.  
Raglio Oscar F.  
Ramírez Juan D.  
Ruiz Ignacio  
Román Juan G.  
Rivas Eduardo A.  
Ringuelet Carlos  
Rodríguez Gabriel C.  
Renom Eduardo  
Randrup Regnar  
Robello Trejo Daniel  
Roussillón Hipólito  
Ringuelet Ricardo  
Rueda Alfredo E.  
Rueda Mario E.  
Rivas Ignacio  
Rodríguez Osvaldo  
Ruiz Juan  
Rete Alberto J.

Roggero José  
Romano José  
  
Santi Juan  
Santos Rosa Edgardo  
Schiffino Francisco  
Santi Roberto  
Solanas Juan C.  
Sagarra Ismael  
Sardi Bautista S.  
Scabuzzo Adolfo  
Stalman Luis  
Steeg Enrique  
Sagastume Berra Alberto  
Sal Gómez Alberto  
Saraví Carlos E.  
Salerno Oscar A.  
Salvadores Luis M.  
Saraví Raúl Oscar  
Secchi Alfredo  
Scoccia Julio  
Squirru Efcio L.  
Soler Carlos A.  
Sueiro Alfonso  
Sa Pedro  
Sutton Jorge S.  
Sabarra Noel  
Scelso Lucio  
Scoccia Arturo  
Simons Hellmut  
Salcito Raúl  
Saraví Cisneros Jorge  
Saraví Roberto  
Szelagowski Honorio  
Sánchez Lorenzo M.  
Saraví Cisneros R.  
Sbarra Oscar  
Scelso Victor H.  
Saraví Julio  
Serres Luis  
Scelso Jorge  
Sbarra Raúl  
Scafatti Julio  
Stella Guillermo  
Sperandio Arnaldo  
Santi Alfredo  
Sbarra Roberto J.  
Szelagowski Juan  
Saffores Oscar  
Sánchez Lorenzo  
Schiller Werner

Tapia Darío  
Timpone Luis  
Tapia Homero  
Tieghi Carlos J.  
Tieghi Guillermo  
Toms Torres Guillermo  
Tomadoni Emilio  
Tizzio Eduardo  
Thot Ladislao  
Taboada Ricardo

Unchalo Francisco  
Urréjola Raúl E.  
Urréjola O.  
Urréjola Aníbal

Villamayor Enrique  
Vittone José  
Vigier Francisco  
Varela Eduardo H.  
Villamayor Julio  
Valenzuela Rodolfo  
Villamayor Mario A.  
Valido Ernesto  
Villarreal Juan M.  
Villamayor Roberto  
Vucetich Martín  
Vucetich Danilo  
Varela Leopoldo  
Vasini Enrique  
Vázquez Armando  
Valascina Oscar  
Villarreal Carlos  
Vázquez Raúl  
Villa Luis A.  
Villamayor Marcelo

Wilcke Horacio  
Walker Alfredo  
Wartges Carlos

Zaitch Samuel  
Zabala Oscar H.  
Zecchi Eros  
Zingoni Adolfo  
Zapata Roberto O.  
Zapata  
Zappettini Aníbal  
Zembo Juan

NOTA: En la imposibilidad de controlar debidamente la nómina que antecede, se solicita a los interesados se sirvan comunicar las omisiones involuntarias procedidas.





## CONSIDERACIONES

---

El propósito es dar a conocer tan sólo algunas notas gráficas de tres ensayos realizados en la Escuela Graduada Anexa a la Universidad de La Plata —hoy Escuela Graduada Joaquín V. González—, durante los años 1916 a 1924, de extraordinario interés como posible contribución al estudio de los problemas educativos de nuestro país.

Las ilustraciones de referencia, si bien elocuentes y vivas, están muy lejos de exteriorizar con toda su amplitud y variedad de matices el verdadero contenido de dichos experimentos, caracterizados por un marco de SCHOLA LUDUS o clima de alegre taller, donde se trabaja como jugando, y el trabajo se traduce en realidad viva, tangible y creadora.

Durante las jornadas transcurridas en aquellos ambientes tan singulares, fué posible percibir otras tantas expresiones de un mundo completamente distinto de la posición que ofrecen los niños en la escuela tradicional, en el hogar, o en su actitud social ya conocida; así lo confirman, por otra parte, diversas notas originales de los propios alumnos, que dejan entrever un campo insospechado de posibilidades para el estudio de estos problemas.

Se advierte, así, a través de los progresos realizados en casi todas las órdenes del saber o del conocimiento, que la ciencia de la educación está muy atrás. La escuela ha quedado rezagada, entre otros muchos motivos, porque su régimen no consulta la hondura necesaria las exigencias de la vida biológica y psíquica del escolar y, por otra parte, porque la naciente personalidad de éste no encuentra el desahogo indispensable para perfilarse como lo reclama su vida social o ciudadana del futuro.

Es innegable que los sucesos por que atravesamos en esta hora, a consecuencia de una profunda crisis de la civilización, van aproximándose más y más a una revisión de los valores que presiden la existencia; por tanto, la educación y la escuela será también objeto de importantes transformaciones, y, con respecto a la educación del niño en par-

ticular, es indudable que su estimación se tomará desde un ángulo de visión muy diferente al actual.

Algunas bases de la educación del porvenir se fundarán en el más absoluto respeto de la personalidad psíquica e individualidad biológica del niño; la alegría será un derecho, y, al mismo tiempo, una expresión corriente de equilibrio funcional; la vida escolar transcurrirá en una atmósfera de afectuoso respeto y compañerismo; la ayuda recíproca de unos con otros será un precepto consagrado por la nueva educación (a la inversa del régimen de la escuela actual), para así afirmar desde la más temprana edad los sentimientos de cooperación y solidaridad. Con el advenimiento de la nueva era habrá desaparecido la solemnidad y rigidez de que hoy se encuentra impregnada la escuela; la distancia de maestro a alumno se habrá acortado, y reemplazará al austro magister un compañero o hermano mayor de los educandos; y por último, al estructurarse los sistemas y regímenes escolares del futuro, serán escuchados los educandos, los ex-alumnos y padres, los biólogos y médicos, periodistas, trabajadores sociales, profesionales y obreros, filósofos, estadistas, artistas, literatos y poetas, representantes de la banca, del comercio y de la industria.

E. V. S.

## PRIMERA PARTE

### “ ESCUELA INTERMEDIA ”

#### La enseñanza viva del dibujo

El 1º de Marzo de 1916 fué modificada la estructura tradicional del ciclo primario y secundario, a iniciativa del doctor Carlos Saavedra Lamas, Ministro de Instrucción Pública durante la presidencia del Dr. Victorino de la Plaza. Se trataba de aproximar más la escuela a la vida, con una orientación profesional y técnica paralela con la cultura general, y, a la vez, capacitar a los egresados para subvenir a sus necesidades. Con ese fin, se creó un tercer curso intermedio, acortándose la duración del ciclo primario; y, por otra parte, la enseñanza de los colegios nacionales fué dividida en grupos o núcleos de materias correlativas.

La Escuela Graduada Anexa de la Universidad también organizó la sección Escuela Intermedia, sobre la base de dos cursos de sexto grado. La enseñanza del dibujo correspondiente a la Primera División, fué adaptada a las nuevas orientaciones por el Profesor Eduardo V. Szelagowski, no obstante lo precario de las instalaciones, pues la Escuela carecía de local propio y funcionaba en las aulas y otras dependencias menores pertenecientes al Colegio Nacional; debido a esa circunstancia, la enseñanza y el trabajo de los alumnos se vió dificultado en muchos aspectos.

Pese al inconveniente anotado y al hecho de haberse cumplido tan sólo la primera parte del curso de la Escuela Intermedia (iniciado en la Escuela de la Universidad el 12 de Junio), el profesor nombrado proyectó someter a los alumnos a una prueba de aptitud.

Con este objeto, y una vez terminado el año lectivo, se improvisó un taller de muy limitado espacio, en un salón del Colegio Nacional, el que fué equipado modestamente con

los útiles y herramientas que los alumnos y el profesor consiguieron reunir.

En seguida, y previa una exploración entre algunas casas de comercio de la ciudad, se obtuvieron órdenes para confeccionar carteles o afiches (originales) de reclame o propaganda. Quedó convenido el precio básico de \$ 30 por cada afiche y de \$ 20 por los de formato menor; se estipuló la entrega de los mismos antes de los treinta días. Teniendo en cuenta el poco espacio del taller y el reducido equipo de útiles y herramientas disponibles, sólo fueron aceptadas diez órdenes (9 de formato mayor y 1 menor).

Entonces los alumnos procedieron a designar su propia comisión, cuyos componentes, además de participar en la ejecución de los trabajos, se ocuparon de adquirir el material y elementos necesarios; establecieron el régimen de trabajo, horarios, asignación de jornales, etc. Cuando la índole del asunto lo requería, llevaron a cabo reuniones en pleno, para estudiar o cambiar opiniones sobre el tema a desarrollarse en la confección de los afiches, o para perfeccionar el funcionamiento del Taller y conseguir su más eficaz rendimiento.

Dentro del plazo estipulado se entregaron los carteles; los interesados, después de prodigar merecidos elogios por el acierto del trabajo, reconocieron en cada caso que la retribución convenida era inferior al verdadero valor de los mismos.

La precedente descripción como se ve, carece de toda referencia vinculada al ambiente o clima educativo que animaba cada una de las intensas jornadas cumplidas, pero un ligero examen de las notas gráficas de la Exposición, y el resultado del experimento, son índices por demás reveladores de las posibilidades que ofrece un medio así, donde los educandos, estimulados por el trabajo escolar, no titubearon en contraer un compromiso que implicaba el libre ejercicio de una conciencia más amplia y de mayor responsabilidad.

En suma, el ensayo realizado demuestra el valor que adquiere uno de los muchos aspectos del ambiente educativo cuando ha sido encaminado hacia bases más próximas a la realidad; y, en otro sentido, prueba la inconsistencia del prejuicio o leyenda sobre la incapacidad del escolar para HACER algo positivo o vinculado a la vida ordinaria de trabajo. (1)

---

(1) El diario "El Día", de fecha 28 de diciembre del año 1916, publica una descripción muy completa acerca de este experimento, como resultado de una visita efectuada por el Secretario de redacción del mismo. También el diario "La Nación" del día 7 de enero de 1917, anota una referencia, vinculada a la Comisión de Alumnos, que invita a sus compañeros de taller a concurrir para distribuir, proporcionalmente al trabajo realizado por cada uno, el importe de los trabajos ejecutados.

## *Notas genéricas*

- 1.—Alumnos dibujando el motivo central de los *affiches*, después de haber estudiado el tema en sucesivas reuniones; al final de las mismas, traducen sus ideas mediante dibujos o croquis coloreados, sobre papel o sobre el pizarrón.
- 2.—Otra sección de dibujantes. Adosados a la pared y colocados sobre bancos, hay varios *affiches* ya terminados.
- 3.—Lugar donde se construyen y pintan los marcos. En cada caso, también este asunto fué motivo de estudio a fin de armonizar las líneas y colores más convenientes al cuadro; luego, fijábase el motivo central.
- 4.—I. Reproducción de dos trabajos.  
II. Algunos dibujos o croquis, guardas estilizadas, o motivos proyectados de acuerdo con la imaginación creadora de los alumnos.

## SEGUNDA PARTE

### INQUIETUD CREADORA DEL NIÑO Y LA ESCUELA DEL TRABAJO

#### La construcción del Taller de Manualidades

Los resultados promisorios del primer experimento autorizaron al autor de estos ensayos para proyectar y someter a la opinión del Director de la Escuela, Profesor Francisco Legarra, y al beneplácito del Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, Profesor Don Víctor Mercante, un amplio plan de transformaciones de la escuela; es decir, más que una transformación, se trataba de una verdadera reforma de los métodos y regímenes ordinarios de educación.

El plan de referencia, con la denominación provisional de "Departamento de Educación", se iniciaba con los escolares de 6º grado, como primer paso hacia la reforma total de la escuela.

Para llevar a la práctica este propósito, era indispensable contar con un gran ambiente, con características propias, y en absoluto extraño al que ofrecen las escuelas actualmente. Debía ser un centro, donde el educando encontrara el clima propicio a las inquietudes de su mundo; en donde, en lugar de ser el espectador pasivo de la escuela tradicional, fuese el verdadero actor e intérprete de sus más íntimas ansias de superación.

El ambiente del "Departamento de Educación" debía ser para el niño una expresión viva de todas las posibilidades y apetencias, que al desarrollarse paralelamente con la vida del hogar y su vida social, llegaran a confundirse en un todo orgánico e indiviso, para contribuir a la formación de un vigoroso contorno dentro del cual había de perfilarse la personalidad del educando.

Así surgió la idea de construir una gran aula-ambiente, —el "Taller de Manualidades"— cuyo título se adoptó momentáneamente para evitar los recelos que hubiera provocado el anuncio de una reforma escolar de tanta trascendencia.

Omitimos de manera deliberada todo recuerdo tocante al desarrollo de las diversas etapas de este experimento, que produjo una gran expectativa y agitación entre el alumnado de la Escuela; y al vuelo adquirido por la imaginación creadora de los educandos para resolver ellos mismos todas las dificultades, cuando el profesor, al presentarse por primera vez ante la clase, anunció: "La Escuela quiere perfeccionar sus métodos por medio de orientaciones más a tono con las necesidades de los escolares y de su futuro, pero carece de un local apropiado para efectuar el primer ensayo, la Universidad y el Estado no pueden sufragar por ahora los gastos que ocasionaría este proyecto, y *¡sólo cuenta con ustedes!*".

Podemos afirmar que a partir de ese instante, un mundo nuevo se presentó a la vista de todos los que asistieron al espectáculo ofrecido por estos niños. Bajo el impulso de un entusiasmo indescriptible, o llenos de gravedad si el caso lo exigía, pero animados de una gran alegría y poseídos siempre por un verdadero denuedo de superación, en que el carácter, el valor y el desinterés, afirmaban con rasgos típicos las posibilidades de nuestra juventud, desde temprana edad, para realizar grandes cosas.

Además de la construcción de la obra por los mismos alumnos, debe destacarse también la cooperación prestada por los padres de los escolares, profesores de la Escuela y autoridades de la Universidad, que costearon los materiales destinados a la construcción del "Taller de Manualidades".

Nos abstenemos, entonces, del análisis y descripción de la extraordinaria aventura escolar, no sólo por carecer del espacio necesario, sino también por las sostenidas meditaciones que implica traducir las vibraciones de un ambiente tan singular, constituido por aquellos niños que trabajaban como jugando para dotar a su Escuela de un ambiente que necesitaba...

---

NOTA: Es de lamentar que diversas contingencias, en absoluto extrañas a los educandos, no permitieron a éstos cumplir con otro aspecto, de suma importancia para nuestro panorama técnico-educativo, como ser: la relación o memoria, redactada por los mismos niños-obreros, donde estuviese reflejado, con una visión personal, el desarrollo de la labor realizada; de este contenido hubiera surgido, seguramente, los estados de espíritu por que atravesaban los escolares, sus emociones, esperanzas y convicciones, etc., vividos en aquellos instantes y en ese pequeño mundo que les pertenecía.

Y al propio tiempo, como complemento del aspecto material y económico, el resumen de los minutos que les concedía el horario escolar para trabajar y llevar a término la obra, así como la nómina de donantes e inversiones realizadas. Pues no hay que olvidar, que el carácter del experimento situaba al alumno como centro y árbitro de todos los acontecimientos y problemas que planteaba la construcción del "Taller de Manualidades".

Quizás todavía hoy, no obstante el tiempo transcurrido, y teniendo muy en cuenta el vivo recuerdo que aún perdura en los que hace veinticinco años fueron los actores y autores de esa obra, nos sea dado conocer muchos antecedentes que, reunidos con los demás, ofrezcan la posibilidad de dibujar una parte del perfil de la escuela argentina del porvenir.

## Notas gráficas

5.—I. Todo problema que planteaba este novedoso experimento escolar, siempre fué abordado derechamente por los alumnos, como ya se dijo. Con ese fin, había un buzón en el patio de recreo o galería alta del Colegio Nacional —la Escuela Graduada Anexa y el Liceo de Señoritas ocupaban el mismo edificio— donde cualquier alumno de la Escuela podía depositar "su proyecto" o idea, para contribuir a la solución de todas las cuestiones; luego, la Comisión de Alumnos designada por ellos mismos, procedía a estudiarlos; las conclusiones convertíanse en viva realidad.

II. El Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, Profesor D. Víctor Mercante; alumnos, autoridades y profesores de la Escuela, reunidos en el lugar donde se va a iniciar la construcción.

6.—I. El ilustre fundador de la Universidad Nacional de La Plata, Doctor Joaquín V. González, vinculado al "Taller de Manualidades", que en todo momento demostró su interés por la marcha de esta obra.

Al recordarla, alguna vez también mencionó su trabajo personal en Samay Huasi, donde el mismo labraba la piedra, y luego, en ruda faena, trasladaba desde la cantera los grandes bloques, "para levantar la escalinata que conducía a la tribuna de Demóstenes".

II. Ceremonia con la que los alumnos y autoridades celebran la iniciación de la obra. Preside el acto, en representación de la Universidad, el Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación Prof. D. Víctor Mercante; están presentes: el nuevo Director de la Escuela Graduada Anexa, Profesor Doctor Luis A. Pelliza; el ex-Director, Profesor D. Francisco Legarra; el Profesor Vicente Rascio, actual Director de la Escuela, y el Secretario, Profesor José G. Montoya; el Secretario del Colegio Nacional, Profesor Fausto Etcheverry; el Secretario del diario "El Día", D. Juan Gelabert; profesores y alumnos.

7.—Copia fotográfica del "Acta de Fundación", depositada en los cimientos del frente que levantaron los alumnos.

El Acta fué colocada recién al año siguiente, no obstante haber sido prevista con la debida antelación por la Comisión de Alumnos, esta expresión o símbolo recordatorio, cuyo contenido y redacción fué sometido a la consideración de los escolares. Pero el revuelo producido por la proyectada aventura, no dió tiempo a ese agitado y pequeño mundo de los niños para finalizar

cada asunto con la circunspección propia de los adultos: "¡Había que empezar a construir en seguida el taller!", y "la cuestión del Acta se dejaba para más adelante".

Fué así cómo el 17 de Abril de 1917 se inició la construcción del Taller de Manualidades, cuando tampoco se contaba con los materiales y útiles necesarios, para llevar a cabo una construcción de tanta importancia.

Al siguiente año escolar, en una nueva ceremonia, procedióse a subscribir el Acta de Fundación, y, después de encerrarla en un tubo de plomo, fué depositada.

El documento se inicia con la firma del fundador de la Universidad y Presidente Doctor Joaquín V. González, y del Doctor Rodolfo Rivarola, Presidente de la Universidad a partir del año 1918; a continuación subscriben el testimonio las autoridades de la Universidad, de la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Escuela Graduada Anexa, el Rector del Colegio Nacional y profesores; seguidamente, va el texto redactado por los alumnos, cuyo final expresa: "nos comprometemos a construir solos el Taller de Manualidades, y a no admitir el concurso de ningún albañil, carpintero, ni de otro profesional". Por último, cada futuro operario estampa su firma.

El dibujo del Acta, con su orla de hojas de roble, lo ejecutaron dos egresados cuyos nombres van al pie de la misma, pertenecientes a la Sección Escuela Intermedia (de la Escuela Graduada Anexa); de esta manera afirmaban su vínculo con el alma mater.

8.—I. Ha sido depositada el "Acta de Fundación"; está presente el Profesor D. Víctor Mercante, Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, cuya intensa y eficaz labor en la Universidad, luego como Inspector General de Enseñanza del Ministerio de Instrucción Pública de la Nación, y también en diversos aspectos de carácter socialeducativos, contribuyó al estudio y solución de problemas correspondientes a su época; le acompaña un grupo de profesores.

En el primer plano, la Profesora Sra. Romilda Poggio de Mendioroz, actual Vicedirectora de la Escuela, disponiéndose a cubrir con argamasa el recorte donde está colocada el Acta.

II. El Profesor Doctor Ricardo Calatroni, de la Universidad del Litoral, que actuó en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata.

III. *Vista general de los asistentes a la ceremonia. Los alumnos se disponen a cantar el Himno Nacional; presencian el acto las autoridades de la Universidad, autoridades y profesores de la Escuela Graduada Anexa. A la derecha, el Director Profesor Doctor Luis A. Pelliza y el Profesor D. José Caselli, que recientemente se ha retirado de la Escuela, después de una larga y sobresaliente acción, de perdurable recuerdo y eficacia.*

9.—*Autoridades e invitados que asisten a la ceremonia, al depositarse el Acta: el Vicepresidente de la Universidad, Profesor Doctor Alejandro Carbó, que actuó en la vida política y en la instrucción pública del país con gran autoridad; el Director de "El Día", D. Juan José Atencio, destacado periodista y legislador, que personalmente y desde ese prestigioso diario alentó en todo momento este experimento; lo acompaña su esposa. El Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, y el Profesor D. Federico Garbet.*

10.—I. *La excavación, a medida que avanza en profundidad, da lugar a diversas comprobaciones por parte de los alumnos, como ser: las distintas coloraciones de la tierra, diferencias de peso, esponjamiento de la primera capa y mayor densidad en las capas más profundas.*

II. *Una visita del Profesor de Geografía del Colegio Nacional Sr. Angel C. Herrera, cuya desaparición prematura fué una pérdida para la enseñanza de esa especialidad.*

*El Profesor Hererra, en una brillante exposición que duró más de una hora, —cuyo interés puede percibirse en la actitud del auditorio— explica el por qué de las observaciones realizadas por los alumnos en la excavación.*

*Y así, en todas las ocasiones, tratábase siempre de mantener la mente de los escolares abierta a todos los problemas y comprobaciones de su medio circundante.*

11.—I. *Descarga y transporte de una gran viga, destinada a sostener la estructura del techo.*

II. *Los alumnos construyen un jardín en el frente del futuro taller, pues al retirar la tierra de la excavación que estaban haciendo, se planteó la posibilidad de aprovecharla con ese objeto, previo un concurso de planos que ejecutaron en las clases de dibujo.*

*También se encuentra presenciando la labor el ex-Director Profesor Francisco Legarra.*

12.—La excavación ha llegado a su término, tiene más de un metro sesenta centímetros de profundidad, y se extiende sobre quince metros de largo; está preparada para recibir los cimientos del frente.

13.—I. El Director de la Escuela, Profesor Doctor Luis A. Pelliza, pone el primer ladrillo; le sigue, el Señor D. Juan José Atencio, Director de "El Día"; a continuación, los alumnos y profesores van asentando la primera hilada de ladrillos.

II. Teniendo en cuenta el escaso tiempo que asignaba el horario escolar a estas actividades, los alumnos resolvieron trabajar los días feriados por la mañana.

El Domingo 26 de Agosto, a mitad de tarea, el alumno Carlos C., que abandona momentáneamente su trabajo, reaparece con un violín debajo del brazo, y le manifiesta al profesor: "que ese día concurría por última vez a la obra, pues se ausentaba con su familia a otra provincia; entonces, había pensado despedirse tocando el violín".

Como puede observarse, el alumno está subido sobre un montón de tierra recién extraída de la excavación; tiene a su frente otro compañero, que sostiene un cuaderno de música.

En cuanto al valor técnicomusical de la audición, a nuestro modo de ver, el comentario debió ser indulgente, pero es innegable que la intención de aquella despedida produjo acordes de una profunda emoción en todos.

14.—I. Construcción de las armaduras destinadas a la estructura del techo; se preparan los ensambles, haciendo las escopleaduras y espigas.

15.—I. La llegada y transporte de materiales, siempre se llevó a cabo con la intervención directa de los propios alumnos, desde afuera de la obra; a ese extremo llegó la interpretación que hicieron los niños-obreros del compromiso contraído al subscribir el "Acta de Fundación".

II y III. La primer obra de albañilería; construcción y empleo de la pileta que sirve para apagar la cal viva.

16.—Dos ambientes: los carpinteros que construyen las armaduras del techo, y los albañiles que están levantando la pared y preparan la mezcla o argamasa.

17.—I. El año lectivo ha terminado, y el período de vacaciones se inicia con el tradicional paréntesis de los me-

ses de verano; el entusiasmo no ha decaído un solo instante, por el contrario, no obstante haber finalizado el período escolar, los alumnos reclaman con toda insistencia proseguir la tarea. Entre otras razones aducen: "que es preciso compensar los días que no se pudo trabajar a causa de la lluvia"; y además, "porque hay que adelantar la construcción!".

Se continúa, pues, la labor, que algunas veces se inicia a las seis de la mañana; y, en ocasiones, la jornada matutina suele prolongarse hasta muy cerca de mediodía, a pesar del fuerte calor que a ciertas horas abrasa; así lo denuncia el termómetro fijado en la pared, donde un alumno señala la columna de mercurio que ha subido a cuarenta centígrados.

II. Colocando la capa aisladora, para evitar la humedad, al muro.

18.—En diversas ocasiones quedó en evidencia la desproporción de la talla, peso y fuerza de los niños-obreros, para afrontar trabajos rudos y pesados, pero la gran voluntad y decisión puesta al servicio de "su obra", compensaba ampliamente cualquier otro déficit. En este caso puede observarse al alumno que sube un balde lleno de mezcla, su manifiesta falta de contrapeso que por momentos parece, ante el esfuerzo que debe hacer, igual a la carga que levanta.

19.—El Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, Doctor Rodolfo Rivarola, sobre el andamio, cumple de manera efectiva el ritual de vincularse a la construcción de los escolares de la Universidad.

La nota que ofrece el destacado maestro y jurisperito, es sin duda alguna digna de comentario, por el alto significado que alcanza en nuestra vida universitaria y republicana.

20.—Profesor Francisco Legarra. El gran Director de la Escuela Graduada Anexa de la Universidad de La Plata, que después de estructurarla supo también animarla con inquietudes permanentes, cuya resonancia trascendió a toda la ciudad, y, en ocasiones, llegó al fuero íntimo de muchos hogares.

Su elevada actitud de maestro, siempre abierta a toda sugestión, logró identificar a profesores, alumnos y egresados —así como a muchos padres— en un propósito común de superación.

21.—I. *Profesor Doctor Ricardo Levene, Presidente de la Academia de la Historia; ex-Presidente de la Universidad de La Plata y ex-Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Mientras fué Decano, alentó la prosecución de esta obra; y por su activa gestión, fué posible proveer de útiles y herramientas, destinadas a las manualidades.*

II. *Doctor Enrique Mouchet, Diputado Nacional, ex-Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de La Plata. Auspició importantes mejoras en la Escuela, y guardó estrecha vinculación con la Dirección y profesores de la misma.*

*Inauguró el "Taller de Manualidades", en cuya circunstancia recordó la importancia de la educación animada por una viva realidad.*

*Por otra parte, la publicación oficial de la Facultad, "Humanidades" (Tomo X, año 1925, pág. 556), al referirse a dicho experimento y al carácter y sentido de la educación, sostiene: "...cuyos propósitos últimos transformarán el carácter de la enseñanza y el sentido de la educación, convirtiendo a esta casa de estudios primarios en un verdadero hogar que traducirá la vieja aspiración de "la escuela para la vida".*

III. *El Doctor Mario Bravo, destacado líder socialista, de intensa actuación parlamentaria, quien, a través de sus muchas inquietudes, fué también un animador voluntario de este experimento.*

21A.—I. *Doctor Carlos Saavedra Lamas. - Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires.*

*Ex-Ministro de Relaciones Exteriores; ex-Ministro de Instrucción Pública de la Nación, durante la presidencia del Dr. Victorino de la Plaza.*

*A su iniciativa fué modificada la estructura tradicional del ciclo primario y secundario, creándose la "Escuela Intermedia".*

*La actuación del Dr. Saavedra Lamas en la vida política argentina, así como en el orden internacional, ha sido objeto de un particular reconocimiento por su alta autoridad.*

II. *Dr. Julio González Iramain. - Diputado Nacional.*

*Ex-Secretario General de la Universidad Nacional de La Plata. Fué Profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, del Colegio Nacional, de la Universidad de La Plata.*

III. *Doctor Donato González Litardo. Rector del Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata, hasta el año 1919. Durante su dirección, el Colegio fué estructurado sobre nuevas bases, particularmente en lo tocante a la enseñanza experimental, impartida en gabinetes y laboratorios; asimismo se crearon "Departa-*

mentos", destinados a establecer la debida unidad y dirección en la enseñanza de: Geografía, Ciencias Naturales, Historia, etc.

IV. Profesor Eduardo V. Szelaqowski, quien proyectó y tuvo a su cargo la dirección de los tres ensayos sobre "La Educación Viva y Creadora".

22.—Personas de nuestro mundo educativo y político, vinculadas a la construcción del Taller.

I. Profesor D. Ernesto Nelson, ex-Inspector General de Enseñanza, del Ministerio de Instrucción Pública de la Nación; Director fundador del Internado N° 2, del Colegio Nacional de la Universidad de La Plata. Sociólogo y educador de renombre, ha publicado importantes obras de orientación social y de educación.

II. Doctor Adolfo A. Vicchi, Excmo. Gobernador de la Provincia de Mendoza. Cursó sus estudios en la Universidad de La Plata, y fué un eficaz colaborador del Internado del Colegio Nacional de la Universidad.

III. Profesor Doctor Amaranto A. Abeledo, ex-Director del Liceo de Señoritas "Dr. José Figueroa Alcorta", de la Capital Federal; ex-Profesor del Colegio Nacional y Tutor-Director del Internado N° 2 de la Universidad de La Plata. Ha publicado importantes obras de historia y de carácter didáctico.

IV. Alumnos del Internado del Colegio Nacional de la Universidad de La Plata; instituto aquel que funcionó hasta el año 1920.

23.—I. Se procede a levantar un "parante", que sirve para sostener el techo. La vista sólo muestra parte de la operación que están ejecutando, pues por otro lado, y fuera del foco fotográfico, un numeroso grupo de alumnos hace denodados esfuerzos para levantarlo tirando de una soga atada al extremo del parante, mientras los demás lo apuntalan.

II. El emplazamiento de las armaduras del techo siempre fué una operación de responsabilidad, por las consecuencias ulteriores que podía provocar un ajuste defectuoso de las mismas; no sólo el excesivo peso dificultaba la maniobra, sino también sus grandes dimensiones. El mejor testimonio del acierto de aquellas operaciones lo ofrece el estado actual de la construcción, que a pesar del tiempo transcurrido no ha dado señales de haberse sentido en ninguno de sus ajustes; tampoco presenta grietas o defecto alguno la mampostería, arcos o revoques.

- 24.—I. La estructura del techo está terminada; el punto más alto sobrepasa los siete metros. Un alumno, en el extremo de la escalera, ajusta la armadura con el parante.
- II. Final del emplazamiento de una gran armadura que mide seis metros con sesenta centímetros de largo.
- 25.—I. Según la práctica establecida, los alumnos descargan "a voleo", un carro de ladrillos.
- II. Una sección de albañiles, sobre el andamio.
- 26.—El andamio ha sido levantado un piso más; por debajo del mismo puede observarse una ventana colocada, falta aún cerrar el espacio donde irá la cimbra para después construir el arco; este trabajo debe ser hecho con prolijidad para no malograr la solidez del muro que sostendrá el techo.
- 27.—Los alumnos celebran con alegría la iniciación de la última etapa, correspondiente a la construcción del frente.
- 28.—I. La tradicional ceremonia de iniciar la colocación de la cubierta del techo se está cumpliendo. Es día de fiesta para los operarios; el acontecimiento se celebra, además, con una merienda servida "a pie de obra".
- II. El Director de la Escuela, Profesor Doctor Luis A. Pelliza, de acuerdo con el ceremonial observado en las construcciones, fija sobre el parante una rama de roble, aunando así el significado de la simbólica hoja, adoptada como emblema o distintivo de nuestra Universidad.
- III. Profesores y alumnos, reunidos en un propósito común, comparten la celebración.
- 29.—I. No siempre fué posible evitar la filtración de alumnos voluntarios, pertenecientes a los primeros grados de la Escuela; acá se puede ver a uno de ellos, encaramado sobre la armadura del techo, en una posición difícil y arriesgada, clavando con toda decisión los tacos donde irán asentadas las "correas" o tirantes, destinados a recibir el techado y las claraboyas.
- II. Construcción de una claraboya; ajuste del armazón formado por los fierros T, para colocar los vidrios.
- 30.—I. Vista de una parte del frente, donde se destaca el parapeto o coronamiento, limitado por dos pilares centrales que arrancan desde el zócalo. Encima del andamio, los alumnos construyen la cornisa; otro, el revoque

de un pilar; mientras tantos, dos alumnos transportan el marco de la puerta correspondiente al tabique provisorio —ya desarmado— que cerraba el frente de la construcción.

II. Los últimos "obreros" de una jornada matutina, en un día feriado.

31.—I. Una interrupción de las tareas, para documentar fotográficamente el estado de la obra.

II.—Construyendo la cornisa, sobre el frente.

III. La misma cornisa en arco, desde donde se eleva el coronamiento.

32.—I. Cuando faltaban máquinas o útiles especiales, debía recurrirse a cualquier taller del barrio y solicitar permiso, para efectuar esa clase de trabajos; en este caso se encuentra el alumno que prepara las barras de fierro correspondientes al armazón de las claraboyas.

II. Sobre el techo, próximo al parapeto, se ajusta el armazón de la primera claraboya.

III. Pintando con pintura antióxida los fierros T.

IV. Colocando las chapas del techo.

33.—Descanso y merienda "a pie de obra".

34.—I. Vista general.

II. Maniobra para emplazar una armadura del techo.

35.—Las últimas jornadas.

36.—Vista del "Taller de Manualidades" en la actualidad. A partir de los "Tres ensayos acerca de la Educación viva y Creadora", el local se destinó a diversas actividades, como ser: clases de modelado en arcilla, trabajos manuales en madera, tipografía y encuadernación, sala de proyecciones, etc.



Sirva de ejemplo el elevado espíritu demostrado por estos escolares, que cada día debían superarse para afrontar dificultades en apariencia insalvables y en ocasiones superiores a sus fuerzas; que a través de obstáculos de toda naturaleza, como la escasez de herramientas o pobreza del equipo indispensable para construcciones de ese carácter,

supieron con su ingenio y voluntad sobrepasar los límites más optimistas; que muchas veces renunciaron a los halagos de un paseo y de otros beneficios, para dedicarse espontáneamente a trabajar los días feriados, las vacaciones, y también las fechas patrias, porque en este último caso, según ellos: "¡Así honraban mejor a los próceres, que durante esos días trabajaron intensamente para asegurar nuestra independencia".

De paso recordaremos que hubo también otros obstáculos que vencer, quizá tanto o más difíciles, como ser, el prejuicio de la sociedad acerca de la inferioridad del niño para realizar grandes obras; la tradición escolar, que no admite salirse de moldes influenciados por métodos muchas veces extraños al espíritu, argentino o americano; y la indiferencia o recelo de aquellos que tienen la obligación de estimular toda iniciativa, en cualquier orden de actividades, que traduzca un posible beneficio para el país.

Deseamos, pues, que esta relación viva y real trascienda como una verdadera lección de carácter y de acción desinteresada, particularmente a todos aquellos que siempre esperan o reclaman el respaldo o la iniciativa ajena. Y, asimismo, que el eco del venturoso experimento logre difundirse por las zonas de nuestro país, donde poblaciones enteras viven en un estado de miseria increíble, debido a su inacción o fatalismo injustificado, no obstante habitar lugares favorecidos por una naturaleza pródiga.

Un cuadro sombrío describe, a este respecto, el Senador Doctor Alfredo L. Palacios, Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, en su libro "Pueblos Desamparados", que reproduce una amplia exposición, pronunciada por el mismo, en la Cámara de Senadores de la Nación; su contenido asombra y provoca al mismo tiempo un profundo dolor en todo argentino, al comprobarse el desamparo material y espiritual en que transcurre la existencia de esos pobladores del noroeste. El Doctor Palacios, al proponer algunas soluciones, aconseja "cambiar los horizontes de la escuela primaria...", y en cuanto al factor humano, dice: "Para mantener el valor humano a un nivel de dignidad que no existe en las zonas desérticas, abandonadas, habrá que crear trabajo".

Por tanto, todavía hoy es posible comprobar, a pesar de la distancia que aparentemente nos separa, el aserto de Alberdi: "El tipo de nuestro hombre sudamericano debe ser el hombre formado para vencer el grande y agobiante enemigo de nuestro progreso: el desierto, el atraso material, la naturaleza bruta y primitiva de nuestro continente".

E. V. S.

## TERCERA PARTE

### LA EDUCACION VIVA Y LOS CENTROS DE INTERES

#### La enseñanza de las asignaturas escolares y su correlación con el trabajo científico-natural

Durante el año 1924 perduraba aún el extraordinario efecto producido en el mundo entero por los resultados conseguidos en las comunicaciones inalámbricas. La era de la radiotelefonía había despertado una intensa agitación en los países civilizados, desde las populosas ciudades hasta las aldeas más apartadas; tanto los mayores como los niños, sin distinciones, aspiraban a satisfacer su curiosidad y gozar de este beneficio, pero en aquella época una barrera se oponía para que todos por igual realizaran dicho anhelo: el elevado costo de un receptor y sus accesorios.

Mientras tanto, la construcción del "Taller de Manualidades" llegaba a su término, después de algunos forzados paréntesis, ajenos en absoluto al entusiasmo y capacidad demostrada por los niños-obreros. Los alumnos ya se preguntaban qué otra obra emprenderían, cuando alguien sugirió la posible construcción de receptores de radiotelefonía; otros consideraron dicho propósito difícil, por el elevado costo de las piezas necesarias para armar o montar un receptor.

Pero no hay que olvidar que un complejo de confianza animaba siempre a los niños de esta Escuela, bien justificado ciertamente después de las pruebas y obras realizadas. Como una consecuencia y efecto de aquel estado ambiente, ondulaba en el espacio un optimismo veraz e inteligente, que conformaba poco a poco el clima escolar, con características inconfundibles. No se renunciaba así no más a una idea o proyecto, sin estudiarlo en sus más variados aspectos.

Se examinaron, pues, las probabilidades que había para resolver el problema. En primer término, los escolares recorrieron la ciudad y averiguaron en las casas del ramo el

menor costo de los accesorios, piezas y dispositivos para radiotelefonía, compradas por cantidad; el resultado fué negativo, los precios excedían a todo posible cálculo o presupuesto de los alumnos. Entonces, una vez más, hubo que poner en juego las propias aptitudes y extremar el espíritu imaginativo para abordar las diversas cuestiones como una realidad tangible, y luego requerir la información adecuada a cada asunto.

Cabe acá una observación en extremo interesante, comprobada repetidas veces a través de los ensayos realizados; de donde resulta que nuestro escolar, al encontrarse frente a problemas de viva realidad, es llevado por su pensamiento hacia especulaciones mentales, propias y en absoluto independientes o extrañas al uso de fórmulas, planteos o métodos de la escuela tradicional, que la misma denomina razonados. En diversas ocasiones, cuando el educando buscaba una solución en el orden de actividades que llamamos vivas, solo tomaba en cuenta los conocimientos de la escuela —y muchas veces mal interpretados—, si le advertíamos la semejanza entre unas y otros; caso contrario, realizaba casi siempre un curioso e interesante esfuerzo auto-inductivo que lo llevaba muchas veces por caminos diferentes al terreno inventivo, o, más propiamente dicho, de reinención.

En este proceso, de la mente y del hacer, el filósofo francés Henri Bergson, en "La Pensée et le Mouvant", sostiene que "es de esencia del hombre crear material y moralmente, fabricar cosas y fabricarse a sí mismo". *Homo faber.* ~~■~~  
~~■~~ *Homo sapiens.*

Finalmente, los alumnos se dedicaron a estudiar con intención "científico-natural" (según el sentido de la expresión empleada por el pedagogo G. Kerschensteiner), los fenómenos físico-químicos, y las propiedades de los cuerpos concurrentes a la fabricación y funcionamiento de mecanismos y piezas destinadas a la radiotelefonía; y en seguida, como factor decisivo, los de orden económico, a cuyo efecto se estimaron las propiedades de todos los posibles substitutos disponibles en el comercio.

Las conclusiones fueron favorables, procediéndose a reemplazar: el clásico panel de ebonita por una plancha de madera de roble, sometida a un baño de parafina caliente; las bobinas se fabricaron de cartulina, con análogo procedimiento para su aislación y pinceladas con goma laca; para los condensadores fijos se aprovecharon tablitas delgadas, cuyo dieléctrico estaba compuesto por mica y láminas de estaño (estas últimas provenían de las cajas o envoltura de las películas fotográficas); las "resistencias" utilizando papel impregnado en tinta china. Pero el esfuerzo más extra-

ordinario se concentró en la construcción de los condensadores variables; se llegó a confeccionar hasta los tornillos de bronce, cuya cabeza llevaba una soldadura y al otro extremo rosca; los ejes y sus correspondientes contactos alcanzaron un ajuste preciso. No menos interesante resultaron los reóstatos o resistencias variables, dispositivos que reunían una diversidad de materiales, sometidos a delicadas operaciones. Como último complemento, una caja de cedro color caoba, lustrada a mano, encerraba el mecanismo.

Todo problema estuvo siempre, y en lo posible, coordinado con la enseñanza de las distintas asignaturas; el enlace, por lo regular, sobrepasaba los límites del programa escolar en vigencia, por cuanto el ángulo de visión del educando, al tratar cada asunto como cosa real y propia, alcanzaba una amplitud, con dimensiones mucho mayores, en ancho y profundidad.

### *Notas gráficas*

37.—*Los alumnos ya trabajan en "su taller", son los mismos que algunas horas antes, desde el andamio, terminaban el frente, los revoques y cerraban los mecinales; o sobre el techo, aseguraban con masilla los vidrios de las claraboyas. Ahora tratan de cumplir una nueva aspiración: proveerse cada uno de un receptor de radiotelefonía.*

38.—*I. Dos alumnos proceden al arrollamiento de una bobina del acoplamiento inductivo. El cilindro también fué construido en el taller y sometido a procedimientos especiales para su aislación; todo ello dió lugar a un amplio estudio, confección de croquis y dibujos, cálculos, etcétera.*

*Por otra parte, como se ve, el ambiente del taller en ese instante es de franca cooperación, ayudándose unos con otros.*

*II. Este alumno, como cualquier otro, fabrica un tornillo de bronce destinado a la construcción de los condensadores variables; sobre la mesa caen las virutas de metal, recortadas por la terraja que maneja con desenvoltura.*

39.—*I. Acá se improvisaron las mesas de trabajo con los mismos tablones del andamio que sirvió para levantar el frente del taller.*

*Encima, están las cajas ya preparadas para colocar en su interior las piezas y mecanismos, que también*

ellos fabricaron. A la izquierda, con el soldador en la mano, un alumno asegura las "derivaciones" de la bobina.

II. Caja del receptor, en cuyo interior se ha colocado el reóstato o resistencia variable; ahora está procediéndose al ajuste de la bobina principal.

40.—I. El ajuste y montaje de un receptor de radiotelefonía es una operación que pone a prueba la habilidad y paciencia de cualquier artífice; así lo demuestra la atención que presta a su trabajo el alumno.

II. En este receptor sólo falta colocar, sobre la "placa de compensación" o antinductiva, el condensador variable.

41.—I. Es innegable que ha llegado el momento de mayor emoción y de gran expectativa, cuando se prueba el funcionamiento de los receptores; el resultado favorable es fácil captarlo a través del semblante que ofrece cada alumno.

Se están escuchando con toda nitidez, no obstante el poco poder de las emisoras, las dos estaciones de Buenos Aires, y la de Montevideo.

II. Despedida de los alumnos.

42.—Cada cual con su receptor debajo del brazo, atraviesan el parque del Colegio Nacional, de regreso a sus hogares.

43.—I. Una parte de los receptores en construcción.

II. Circular que la Comisión de Alumnos remitió a los padres, para solicitarles su apoyo económico, con el fin de adquirir los materiales necesarios. Según el tenor de la misma, el préstamo no excedería de \$ 14 m/n.; una vez construidos los receptores, su costo definitivo fué de \$ 11.80 cada uno.

De acuerdo a las referencias que tenemos, algunos receptores fueron vendidos en \$ 50 m/n.

## MEDITACIONES DE UN EDUCADOR

*En esta hora de angustia que vivimos, atribulados por un porvenir incierto, cuyo horizonte se va oscureciendo más y más como consecuencia de la tragedia que aflige al mundo, un grave interrogante se cierne sobre nosotros, y nos decimos: ¿Cuál será la suerte futura de nuestros jóvenes y niños?, y ¿cómo será posible afrontar el desorden en que se debate la civilización?*

*Los que dedicamos nuestros afanes a la educación y desde el aula nos toca dirigir los primeros pasos de la juventud por el sendero de la vida, sentimos con más rigor esa angustia, al considerar las duras consecuencias que tendrán que enfrentar las nuevas generaciones, las presentes y las próximas, ante el inevitable cambiante que ha de operarse después de la guerra.*

*También miramos con asombro, y en cierto modo cohibidos, el cuadro que ofrece nuestra "vida moderna" (con su andamiaje ya quebrado) en cuya estructura colaboramos desde la escuela y asimismo como miembros activos del movimiento políticosocial, del cual no puede ni debe apartarse ningún educador; entonces, la conciencia nos acusa por haber consentido, desde nuestra posición, el carácter tan extemporáneo de la educación escolar, la cual, con métodos y regímenes ajenos al respeto de la personalidad, propende en muchos casos desde su iniciación, a formar legiones de futuros guerreros, o en otro orden, se pone al servicio de hegemónicas irresponsables.*

*Después de todo esto, ¿no habrá disminuído nuestra autoridad frente a las próximas generaciones, para enseñar la ruta que ha de llevarlas a un mundo mejor?*

*Por ventura, el clima de América está en cierto modo libre de antagonismos y de los amagos y recelos que cubre la atmósfera en que se debate la suerte de la civilización europea, pues su plástica permeabilidad de pueblo joven le permitirá, en circunstancias tan particulares, despojarse de prejuicios y tradiciones extraños a nuestro ambiente, para*

recobrar su plenitud y descubrir en el corazón de América las esencias que han de liberar al hombre y conducirlo a una vida más digna de vivirse.



Es innegable que sobrevendrá otra valoración del sentido de vivir, por cuanto el hombre, que después de haber vencido a la naturaleza y realizar los progresos técnicos (maquinismo) más extraordinarios, hizo abandono al mismo tiempo de gran parte de su espiritualidad, dejándose llevar por un ritmo de vida tan acelerado que llegó a rebasar el control normal. Más tarde, ese imperio en ocasiones pasó a manos de los más osados e inescrupulosos que con teorías peregrinas profetizan un mundo perfecto, a cambio de los derechos de nuestra personalidad, fuente y razón de SER de la existencia.

El hombre de la civilización occidental que no suyo utilizar sus conquistas con la ponderación que su jerarquía social le había reconocido en el gran juego de la vida cósmica, tendrá que volverse hacia sí mismo para buscar en su propio SER, las vivencias que le han de redimir de la quiebra adonde le llevó su afán de dominio. Nuestro siglo vive el desasosiego del nuevo rico, que después de haberse consagrado con exclusivo tesón a amasar una fortuna prescindiendo de los demás valores de la existencia, pretende también gozar de vida plena con un elevado sentido espiritual, sin reparar en que la espiritualidad debe ser parte integrante del desarrollo de toda una vida en su ancha temporalidad, a la cual no puede abstraerse en ningún instante el ente social para lograr su crecimiento armónico e integral.



Cuando el hombre retorne hacia sí y descubra sus infinitas posibilidades de perfeccionamiento, y recupere el dominio de la paz interior indispensable para elevarse en una esfera más digna, habrá realizado otra experiencia tanto o más trascendental que aquella, pues habrá logrado descubrir, al propio tiempo, un mundo insospechado en la vida de los niños y de los jóvenes. Entonces, la escuela tradicional condicionada al carácter de una sociedad que trata de pasar por alto la importancia de los múltiples factores —biológicos, psíquicos y sociales— que concurren a sostener y acrecer el valer de la niñez y de la juventud, habrá desaparecido.

Una discriminación más humana estructurará la educación del porvenir; sus fundamentos implicarán un reconoci-

*prosigue*

miento expreso de los derechos del niño y de los jóvenes, para que así vivan en una era de paz y de justicia, en la que el BIEN, la VERDAD y la BELLEZA sean una realidad e inquietud permanente de superación. Un mundo donde la existencia llegue a ser el juego armónico que se inicia en la niñez y ~~termina~~ en la edad madura, a la inversa de las grandes distancias que separan a cada una de esas etapas de la vida en la hora actual.

Y con el alma serena, ya dueños de nosotros, en condiciones de refirmar los valores que han de redimirnos como miembros de la gran familia humana, invitemos a la juventud a compartir esa revisión de trascendencia para el porvenir; y luego, procuremos también acercarnos mucho más a la niñez —fuente imperecedera de los dones más preciados— a fin de inspirarles la confianza necesaria para que nos descubra las angustias de su propio mundo.

El sentido de la vida llevará entonces un nuevo ritmo, pues vibrará más acorde, y la resonancia de su armonía habrá logrado descubrir el alma de todas las cosas dignas.

La Plata, Agosto de 1942.

EDUARDO V. SZELAGOWSKI



---

Talleres Gráficos  
L. LOPEZ & Cia.  
:: Rioja 666-70 ::

---